

DIARIO DE MURCIA.

SAN RUFINO Y COMPAÑEROS MARTIRES.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por línea.

Termina el plan de Educacion.

Habiendo manifestado yá el primer objeto de la educacion del hombre y siguiendo el orden natural, pasaré á manifestar la segunda ó sea rectificacion ó instruccion del espíritu.

Facilmente se puede suavizar ó cultivar el espíritu mas feroz, como dice Horacio, siempre que en este haya docilidad para dejarse instruir; por consiguiente segun esto, la docilidad es uno de los eslabones que forman la cadena de la educacion; asi, cuando un niño á quien se trata de darle una sana educacion, naturalmente no tiene esa docilidad, deve someterse á la instruccion de un maestro afable, paciente y juicioso aunque de mediana disposicion; mas bien que á la de un sábio duro ó impaciente, con el objeto de que aquel con sus juiciosos consejos imprima esa docilidad en el jóven que no la posee: la erudicion es un bien que puede adquirirse; mas la prudencia y afabilidad son dones de la Naturaleza: para bien instruir es necesario por de contado tener sensatez. Pero volvamos á nuestros educandos.

Es necesario convenir, que existen entendimientos tan duros, si me es permitido hablar asi, á quienes con grande dificultad pueda hacerseles comprender cualquiera idea. Los hay aviesos, que jamas perciben lo que se les dice en el sentido que naturalmente se les presenta y en el que todos los demas lo entienden. Ademas hay ciertos estados ó situaciones en que el hombre no puede prestarse á la instruccion; tal es el estado de una passion, el del trastorno de los órganos del cerebro, el de enfermedad, ó de alguna añaña preocupacion, &c. Cuando se trata pues de enseñar, se supone siempre en el educando

aquel espíritu de docilidad y libertad que pone al discípulo en estado de entender cuanto está á su alcance, y se le presenta con orden, siguiendo la generacion y natural dependencia de los conocimientos.

Los primeros años exigen con respecto al espíritu, mucho mas cuidado que el que ordinariamente se emplea; pues por lo comun, es muy difícil borrar despues las malas impresiones que un jóven ha recibido con los discursos y ejemplos de personas poco ilustradas y sensatas que han estado á su lado en los primeros años.

Luego que un niño dá á conocer en sus miradas y gestos que entiende lo que le dicen, deveria ser mirado como un sujeto, apto, que deve ser sometido á la jurisdiccion de la educacion, cuyo objeto es formar su espíritu, y apartar de él todo cuanto pueda enagenarle ó distraerle. Seria, pues, de desear que solo le rodeasen personas sensatas; y que no pudiese ver ni oír sino lo bueno. Los primeros conocimientos ó ideas que adquirimos en nuestra infancia, son otros tantos modelos que es difícil reformar, y nos sirven despues de regla en el uso que hacemos de nuestra razon; y asi es sumamente importante, que el jóven desde que empieza á juzgar, no de asenso sino á lo que es verdadero. Lejos pues de todas las historias fabulosas, todos los consejos, y cuentos pueriles, todos los sortilejos, los horóscopos; todos esos impostores de ambos sexos que dicen la Buenaventura; los intérpretes de sueños, y en fin toda esa caterva de agüeros y supersticiones que solo sirven para pervertir la razon pueril, asustar esta imaginacion y aun algunas veces hacerles sentir el haber nacido.

Las personas que se divierten en causar miedo á los niños son muy reprehensibles.